

PRÁCTICAS DE CONSUMO EN DOCENTES: CONFIGURACIONES Y RESISTENCIAS

María del Rosario Castañeda Reyes

Doctora en Pedagogía. Docente investigadora en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Ecatepec, Estado de México. pasearacasiopea@gmail.com
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6975-8798>

Recibido: 9 de febrero 2023
Aceptado: 12 de mayo 2023

Resumen

Se indagó sobre la configuración de algunas prácticas de consumo en docentes. Interesó analizar las contribuciones y resistencias ante el capitalismo de nuestro tiempo, a través de estas prácticas de consumo. Las nociones de configuración se consideraron de Buenfil (1995, [1993], 2002) y De la Garza (2018), la de resistencia de Foucault (1994) y la de referente fotográfico de Barthes (1980, 1989). La referencia empírica consideró fotografías. Se exploraron coordenadas familiares y un poco la relación con estudiantes. Se encontraron que las prácticas que contribuyen y las de resistencia, se pueden analizar en tres dimensiones asociadas a: 1. Las políticas de mercado y gobiernos nacionales. 2. La afectividad y estrategias de compra/venta, y 3. Los ritmos impuestos a la vida en nuestros tiempos. La sospecha final: Las/os do-

centes de esta investigación dejan ver algunas prácticas de resistencia ante el capitalismo de nuestro tiempo.

Palabras clave: Docentes; configuración; consumo; resistencia; fotografías.

Abstract

The configuration of some consumption practices among teachers was investigated. It was of interest to analyze the contributions and resistance to capitalism of our time. The notions of configuration were considered by Buenfil (1995, [1993], 2002) and De la Garza (2018), that of resistance by Foucault (1994) and that of photographic reference by Barthes (1980, 1989). The empirical reference considered photographs. Family coordinates and a little relationship with students were explored. It was found that the practices that contribute and those of resistance can be analyzed in three dimensions associated with: 1. Market politics and national governments. 2. Affectivity and buying/selling strategies, and 3. The rhythms imposed on life in our times. The final suspicion: The teachers of this research show some practices of resistance to the capitalism of our time.

Keywords: Teachers; configuration; consumption; resistance; photographs.

A manera de antecedente

Colocar la mirada en la relación docente y capitalismo en nuestros tiempos, nos posibilita pensar en las relaciones prácticas de consumo y generación de basura. Y es que desde hace varias décadas la relación consumo y generación de basura ha constituido objetos de investigación: en la academia, en el campo de las prácticas artísticas, en los movimientos de activistas, en las legislaciones, en los manuales escolares, solo por mencionar algunos referentes *grosso modo*.

Estas relaciones, al parecer, han mirado a una cierta idea de generalidad de los sujetos. Es decir, raramente se han detenido en centrar la atención en: la profesión, la escolaridad, o el estatus económico-social-cultural, si es que hay una radical clasificación en esta provisional

forma de tipificar. Sí ha prevalecido una suerte de clasificación por sector industrial: cuando se habla de los alimentos que se convierten en basura, de los desechos químicos, de la basura tecnológica, etcétera.

Y si en algún momento se han fijado en la escuela, su atención se dirige hacia el estudiantado, generalmente. Se privilegian campañas o programas que intentan trabajar de manera parcial, algo que tenga que ver con la basura: clasificación, cierto ordenamiento de ella, formas de reciclaje, etcétera. Parece haber una resignación de que hay que vivir con la basura: aprender a clasificar, reciclar, etcétera, en el mejor de los casos.

Y en esta idea de aprender a vivir con la basura, fue útil buscar, en la base de tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en función de la palabra basura, cómo la estaban investigando y si aparecía la relación de consumo y docentes. No se encontró en la búsqueda realizada esta relación, sin embargo, fue de utilidad encontrar 116 tesis que, desde distintas áreas disciplinarias, licenciaturas y programas de posgrado tuvieron como interés la investigación sobre alguna parcela de la generación de basura.

Cuando se buscaron, en marzo de 2021, las tesis que investigaron lo relacionado al consumo, se encontraron 2703 registros que iban del año 2021 a 1889, aunque los textos en PDF aparecían hasta 1970, con excepciones. Con respecto al consumo prevalecieron los relacionados a drogas, alcohol, energía eléctrica, alimentos que no nutren, fármacos, redes sociales, marcas, entre otros. Y también hubo algunos sobre incitación al consumo en la relación arte publicidad, consumo artístico de vanguardia como arte objeto y consumo cultural.

De las búsquedas señaladas, se encontró que sí hay un interés por mirar el asunto de la basura y el consumo desde varias áreas disciplinarias, aunque la perspectiva que prevalece en el área de la pedagogía sea focalizada en el estudiantado y en una suerte prescriptiva sobre el manejo de la basura. La mirada desde las otras áreas ayuda a complementar la que pretendió la presente investigación.

A la par, antes y después de estas lecturas de investigaciones, ha estado presente la curiosidad por desmontar a ese sujeto general que consume y genera basura. Asistimos a la necesidad de preguntarnos cómo podemos mirar al docente en sus dobles coordenadas: su familia, con sus hijos/as, básicamente, y con los estudiantes ante esta relación de consumo/basura en tanto prácticas de contribución o resistencia ante el capitalismo de nuestro tiempo.

Coordenadas de la investigación

Una parte de las investigaciones que se analizaron sobre el consumo y la basura, estaban pensadas desde las sociedades de consumo, o consumo de masa (Schor, 2004, 2006). Algunas desde la filosofía (Bicieg, 2020) y la psicología (Tapia, 1999 y López, 2008). Otras vinculadas al campo de la educación y la pedagogía (Alexander, 1994; Víctor, 2005; y Alegría, 2015). Estas últimas se enfocaban a los ambientes escolares, concretamente a los estudiantes. Y un grupo más de investigaciones estaban relacionadas con las prácticas artísticas y culturales (Viveros, 1992; Prieto y Tinoco, 2007; Nachon y Zapata, 2014; Sanguino, 2018; Saldaña, 2018; Espino, 2019; y Rivera, 2019). Estos análisis contribuyeron a la pregunta por el docente, como uno de los sujetos estratégicos en lo social. Y no sólo por el docente en su situación laboral, en tanto se relaciona con el estudiantado, sino también en su relación con su familia, concretamente con sus descendientes: hijos/as.

La investigación estuvo guiada por dos preguntas: ¿cómo se configuran las prácticas de consumo que deja ver el docente en familia y en la escuela, para contribuir, resistir o lidiar con el capitalismo de nuestro tiempo?, y ¿cómo las expresiones artísticas, y algunas culturales, muestran la estética de esta configuración?

Se plantearon dos propósitos: Describir la configuración docente que está contribuyendo, resistiendo o lidiando con el capitalismo de nuestro tiempo. E identificar en expresiones artísticas, en prácticas culturales, las formas de visibilizar contribuciones o resistencias ante el capitalismo de nuestro tiempo. Ambos propósitos para reflexionar sobre las posibilidades de desplazamiento al interior de la configuración.

La sospecha/hipótesis que se argumenta es: Las/os docentes de esta investigación dejan ver algunas prácticas de resistencia ante el capitalismo de nuestro tiempo, tanto en el consumo en casa, como en la relación con sus estudiantes. Hay ámbitos del capitalismo en que tales resistencias no pueden penetrar y se quiebran por su fragilidad.

Perspectiva metodológica

Entendiendo por perspectiva metodológica a la articulación, muy propia del investigador, de referencia teórica onto-epistémica, referencia

empírica y orientaciones de la investigación, con cuidado y vigilancia. Las orientaciones son la pregunta, el propósito y la sospecha.

La referencia empírica no se queda en la instrumentación y diseño para el trabajo de campo (Castañeda-Reyes, 2020), ya que está articulada con la referencia teórico-epistémica inicial, y ajustada cuando se prepara para ser parte de la elaboración de hallazgos.

Se elaboró la referencia empírica en tres momentos, entre la simultaneidad y la discontinuidad. El primero lo constituyó el acervo de conocimiento a mano sobre expresiones artísticas y culturales. Tal acervo: asistencia al teatro, exposiciones fotográficas, de obra plástica, presentaciones de libros (literatura), salas de cine, etcétera, fue permanente. Sin embargo, se vio interrumpido por la pandemia, y se desplazó a plataformas virtuales. El segundo fue a través de una invitación a los/as docentes para participar en la investigación: tomar foto a la basura que se genera en casa (durante una semana), participar en una mesa de reflexión o escribir sobre sus prácticas de consumo. Y lo tercero consistió en la sistematización, análisis e interpretación de la información obtenida.

Dadas las condiciones nacionales e internacionales que acontecieron durante el desarrollo de esta investigación, se optó por escribir vía correo electrónico a los/as docentes para invitarles a participar en la investigación. A tal llamado, y en vacaciones decembrinas de 2020, respondieron 7 docentes, el total de participantes en la investigación.

Con excepción de preescolar y posgrado, se logra tener a participantes que laboraban en los demás niveles de escolaridad. Varían las edades de sus hijos/as, así como las condiciones de ubicación de los municipios donde habitaban y trabajaban. Esta información es valiosa para el análisis de las prácticas de consumo que me interesan.

Es relevante mencionar que, de diciembre de 2020 a marzo de 2021, las/os docentes fueron enviando de manera discontinua tanto las fotografías solicitadas (se reunieron 44) como el texto en donde escribieron sobre sus prácticas. Ya que, a la mesa de reflexión sobre las mismas, a través de la plataforma Google Meet, sólo se presentaron dos, y con problemas de electricidad una de ellas. De igual manera se optó, aparte de conservar el anonimato de su persona, por hacer la referencia a cada una/o, según el orden en que completaron el archivo de su participación.

¿Qué prácticas de consumo se exploraron en las/os docentes que participaron en esta investigación? Se pensó en dos ejes generadores:

1. Las prácticas del/a docente en familia. Y 2. Las prácticas del/a docente con sus estudiantes. En el caso del primer eje, se pensaron subejes con algunas preguntas orientadoras.

Con respecto a las prácticas de consumo en la relación con los/as estudiantes, se optó por sólo un eje con sus preguntas orientadoras. Esta decisión obedeció a las relaciones que durante marzo de 2020 y hasta parte de 2022, tuvimos las/os docentes con las/os estudiantes: mediación a través de plataformas de internet, telefonía y televisión, básicamente.

Hallazgos: configuración sobre las contribuciones

Ya en otros trabajos de los integrantes del cuerpo académico del que es parte esta investigación, hemos estado pensando las nociones de configuración y reconfiguración. Para esta investigación ha sido útil pensar en términos de configuración a partir Buenfil (1995, [1993] y 2002) y De la Garza (2018). En ambos casos las líneas teóricas de las cuales parten tienen elementos de encuentro, pertinentes para este análisis interpretativo.

Para De la Garza (2018) trabajar con el concepto de configuración, permite “dar cuenta de una realidad en estructuración, entendida como actualización cotidiana de las estructuras, así como de campos con estructuraciones ambiguas o con incertidumbres, de las rupturas en la continuidad estructural y el advenimiento de otras estructuras.” (p. 237). Siguiendo a Buenfil (1995, [1993]) una configuración es, entre otras cosas: abierta, incompleta, contingente y con tensiones constitutivas estructurantes.

Para este caso, las prácticas de consumo que contribuyen al capitalismo de nuestro tiempo, parecen inclinarse a una estructuración que obedece al gran Otro, es decir, a las políticas de los poderes facticos, a los grandes corporativos. Tales corporaciones han logrado, incluso, asociación con artistas contemporáneos. Estas asociaciones contribuyen al consumo, como bien lo han señalado algunas investigaciones. Sanguino (2018) investigó la asociación de artistas con marcas como Perrier, de agua gasificada; Absolut Vodka, de licores; y Scribe, de cuadernos y papelería. También la de Espino (2019) que hace una crítica a algunas de las vanguardias artísticas que contribuyen a las sociedades de consumo.

Recuérdese que uno de los recursos utilizados para la referencia empírica fue el uso de fotografías, solicitadas a los docentes sobre su basura, durante una semana, y que se omiten en este artículo por cuestiones de espacio. Posterior a esta solicitud, encontré que Nachon y Zapata (2014) citan la exposición: “7 días de basura, del fotógrafo estadounidense Gregg Segal, quien narra de manera muy amable para el espectador, cómo un grupo de familias de distintos estratos sociales se recuestan sobre los residuos que han generado durante una semana” (p. 44).

Estos autores me reenviaron a Barthes (1980, 1989) quien llama referente fotográfico:

[...] no a la cosa *facultativamente* real a que remite una imagen o un signo, sino a la cosa *necesariamente* real que ha sido colocada ante el objetivo y sin la cual no habría fotografía [...] nunca puedo negar en la fotografía que *la cosa haya estado allí* (pp.120-121)

En este caso las/os docentes decidieron qué fotografiar, a partir de lo solicitado. Y por lo tanto estas fotografías ayudan a pensar algunas dimensiones de la configuración que contribuye al capitalismo de nuestros tiempos.

De acuerdo al material reunido y de algunos aportes teórico-epistémicos, por ahora pienso en tres dimensiones de configuración que podrían leerse. Sin olvidar que éstas son incompletas, abiertas, provisionales, contingentes y con tensiones constitutivas y estructurantes.

Si pensamos en las prácticas en la relación consumo-basura-contribución de las/os docentes de esta investigación, observamos una tensión en términos de las decisiones sobre qué consumir ante el peso de las políticas del mercado y los niveles de permisibilidad/tensión de los gobiernos nacionales, como primera dimensión. La segunda lo constituyen los lazos afectivos con los integrantes de la familia, hijos/as, pareja, padres, incluso amigos. También seducidos por una política de publicidad para que se impongan los productos y las marcas. Y la tercera es la dinámica de los ritmos impuestos en nuestros tiempos, y que dificulta un consumo pertinente/de pertenencia, de generación de basura sustentable.

a) Políticas de mercado y gobiernos nacionales

En México, a partir de 2020, empezó un etiquetado de alimentos y bebidas no alcohólicas pre envasados, con cinco sellos y dos leyendas precautorias. Éstas últimas para evitar que niños y niñas los consuman (El poder del consumidor, 2020). Esta Asociación Civil (A.C.) señala que los cinco sellos se refieren a si el producto tiene excesos en: calorías, sodio, grasas trans, azúcares y grasas saturadas. Y las leyendas advierten sobre edulcorantes y cafeína. Es importante señalar que esta A.C. se creó en México en 2006, y que es de los grupos que han estado interpelando a los gobiernos en turno, para incidir en las legislaciones sobre la veracidad de la información, que muestran al consumidor los envases de alimentos y bebidas. Han encontrado, cuando estudian los productos, que en varias ocasiones la información no corresponde a la composición del producto alimenticio. Esta situación pone en cuestión la relación de las instituciones de gobierno y las empresas que permiten que, productos con estas características, lleguen a los consumidores, en este caso a las/os docentes de esta investigación.

En algunas de las fotografías que tomaron las/os docentes a su basura, se ven empaques que contienen algunos de los sellos a los que hace alusión El poder del consumidor. Y no sólo es el caso de México con estos alimentos, experiencias semejantes se tienen en otros países, como bien lo señala la investigación de Vivas (2014, 2015) sobre la empresa Panrico en España.

Otro aspecto que encontré es lo que desde la segunda y tercera década del siglo XX patentaron un grupo de empresarios estadounidenses, se trata de la obsolescencia programada (Dannoritzer, 2010) Y con ello surgió, y sigue hasta nuestros días, una tensión constante, gracias a algunos observatorios ciudadanos, como bien lo señala el documental de Dannoritzer (2010). Resulta paradójico que una lata de frijoles pueda tener un periodo semejante para ser consumido que un foco de led. Una toronja con respecto a unos guantes de latex.

En un empaque de un foco de led se lee que su duración es de 15 000 horas. Si vemos la caducidad de una lata de atún, verduras o frijoles, por ejemplificar, plantean términos de uno a tres años. Y el foco no llega a los dos años para que se tire a la basura. Los guantes resisten una jornada de limpieza en casa. Las toronjas pueden estar casi 20 días, y las manzanas compiten en esta durabilidad, en los anaqueles de las tiendas de autoservicio.

En la obra de teatro de Arthur Miller, *Muerte de un viajante*, de 1949, ya se mencionada, en una escena, como no se acababa de pagar un artículo electrodoméstico y ya no servía, habría que tirarlo a la basura.

Otro aspecto de esta dimensión es el lugar de las marcas y su circulación. Un ejercicio inmediato nos lleva a darnos cuenta como los sujetos estamos clasificados por zonas económicas. Y aunque sea la misma cadena de tiendas de autoservicio, resulta que tales marcas circulan sólo en tales lugares geográficos. Un mismo producto, también lo sabemos, tampoco conserva el mismo precio, depende del lugar geográfico donde se vende.

La Docente 1 (domicilio en Tultitlán, Edo. de Méx.) parece estar más cerca de los productos de la Cooperativa Pascual, como bien lo apreciamos en las fotografías que compartió. Observé que esta Cooperativa no puede replegarse del juego del mercado. De ahí que uno de sus productos, los jugos, tengan dos sellos colocados por la Secretaría de Salud.

Respecto al consumo del agua que realizan las/os docentes que participaron en esta investigación, cuyas edades van de 37 a 57 años. De los 7 docentes, 6 consumen agua embotellada. Las Docentes 5 y 6 prefieren Bonafón, y, además, la primera E-pura. La Docente 3 hace referencia a una marca no muy conocida, Copura. Las Docentes 1 y 4, así como el 7 utilizan los servicios de una purificadora de su comunidad. Y la Docente 2 hierve el agua.

Allá por los 80s del siglo XX, tomábamos agua de la llave, o en su caso la hervíamos. No entiendo cuándo nos convertimos en el país más consumidor de agua embotellada en el mundo, según Paullier (2015) de la BBC. Ortega (2016) señala que de 2003 a 2013 en México se da el consumo masivo de agua embotellada.

Si bien es cierto que esta idea de embotellada se refiere a los garrafones que se reutilizan, de todas formas, se trata de una contribución al capitalismo. Bien lo señala el ingeniero químico Pacheco-Vela (en Paullier, 2015):

Cada vez que tú compras una botella de agua estás haciendo que el agua se convierta en una mercancía y en algún momento no va a haber suficiente agua para todos porque todos quieren venderla y venderla al mejor postor.

Estoy de acuerdo con él cuando plantea las formas de hacerle frente al creciente consumo de agua embotellada. Según él hay que: “Educar sobre la verdadera capacidad de los organismos que tratan el agua en el país, instalar sistemas de tratamientos caseros del líquido, es decir filtros, y cambiar los patrones de consumo individual.” (Pacheco-Vela en Paullier, 2015)

Nada sencillas son las medidas que propone. Hasta aquí he podido aproximarme a algunos rasgos de esta dimensión que muestra la complejidad de esta relación de las políticas del mercado con los gobiernos nacionales, y que desde luego tocan al consumo de los/as docentes.

b) Afectividad y estrategias de ventas

Las/os docentes de esta investigación viven en familia con hijas/os; las edades de éstos/as van de 9 meses a 25 años. Lo que nos da un rango de consumo aparentemente variado. Después de leer sus textos y escuchar, vía plataforma Meet, encontré que, con respecto a sus formas de entretenimiento, están los juguetes. Unos adquiridos en las tiendas de autoservicio con las marcas hegemónicas como Fisher Price “ya que son para niñas menores de 5 años” dice el Docente 6. El Docente 7 señala: “Los juguetes que compramos son Play Mobile”.

Cuando estoy frente a niños/as pequeños/as de 2 o 3 años me sorprende como son captados/as por el consumo, donde se va desarrollando el deseo, porque quieren tal o cual juguete. Siguiendo lo dicho por Lacan ([1966], 2009, pp. 598-600), el deseo es deseo del Otro/otro. Sin que necesariamente la adquisición del juguete sea idea de los padres o madres, aunque sí se vincula con las relaciones entre amigos y demás familiares. También hay otros enlaces fundamentales, y son el uso que niños/as tienen de celulares, equipos de cómputo y televisión de paga. En estos dispositivos hay acceso a páginas de publicidad que, en un formato de video de caricaturas, anunciado como didáctico y con capsulas comerciales/publicitarias, entran las empresas a ofrecer su producto. La investigación de Schor (2004, 2006) documenta cómo, familia y escuela, estamos atrapados en esta dinámica capitalista, desde antes de nacer.

En el caso de las Docentes (2 y 3) que tienen hijos adolescentes o jóvenes, los juguetes son virtuales, como son los casos de los videojuegos playstation y los españoles. Ambas Docentes dicen que sus

hijos no son aficionados a tales juegos, ya que combinan este entretenimiento con otros. De todas formas, en estos mínimos usos, estamos ante una contribución que, en suma, es de gran escala.

Con respecto al consumo de ropa y cosméticos varían los lugares para adquirirlos, y la relevancia de las marcas. Es relevante señalar que la Docente 3 en ocasiones gusta de los productos Zara, y que las esposas de los Docentes 6 y 7 suelen comprar cosméticos con amigas y personas cercanas a la familia. Esta información es útil para reflexionar el cómo las marcas aprovechan lazos afectivos, ya sea de amistad o de familiaridad, para comprometer el consumo. De esta manera se crean redes de gran impacto en las ventas de productos como Natura, Jafra, Avon, por hacer referencia a algunos de los mencionados. También la asistencia a eventos sociales (Docente 6) requiere de la compra de ropa en tiendas como H&M y Forever 21.

La dimensión afectiva en esta configuración de contribución, es de relevancia por el impacto en el consumo. No sólo de forma directa en las/os docentes que participaron en esta investigación; sino por los vínculos que tienen al interior de la familia con hijos/as, esposo/a, padres y demás extensiones familiares.

c) Ritmos impuestos de la vida en nuestros tiempos

En esta dimensión observé dos aspectos, uno asociado a la alimentación y objetos de uso personal. Y el otro sobre las tecnologías de comunicación y sus dispositivos. Algunas tienen que ver con los ritmos impuestos. Por ejemplo, abrir rápidamente una lata de frijoles, y no detenerlos en su cocimiento y preparación. Tampoco nos detenemos en dejar asolear las tortillas de maíz para convertirlas en tostadas, ya lo hacen las empresas de alimento. Y qué decir sobre lavar los pañales, como antaño sucedía. ¿Será posible otra dinámica de vida de consumo? ¿Pensamos que es imposible? He aquí las paradojas que hemos construido en estos tiempos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2020) declaró al 29 de septiembre de 2020, como el Primer día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y Desperdicio de Alimentos. Y en su portal nos va explicando los distintos niveles y etapas de producción de los alimentos que llevan adjunto, también, su desperdicio. Desafortunadamente en la etapa final, que es cuando está en nuestra casa, en nuestra mesa, hay un nivel de desper-

dicio desapercibido o permisivo, como se dejó ver en una secuencia de tres fotografías de distintos días sobre comer manzanas, por ejemplo.

El otro aspecto observado sobre las tecnologías de la comunicación y sus dispositivos requeridos, ofrece atención. Tenía la sospecha sobre la inversión en equipos de cómputo, dispositivos de telefonía y de servicio de internet suplementarios como efecto del trabajo en casa, tanto de las/os docentes como de sus hijos/as. Y efectivamente sucedió. La Docente 5 comenta:

Contamos con una TV plana y otra tradicional. Para mí en particular fue muy difícil el cambio de televisores por la comunicación del gobierno [sic]. Un desperdicio electrónico masivo que impactó bastante al ambiente. Por todos lados TV abandonas y tiradas hasta en el río. “Todo por tener una nueva tecnología y estar a la vanguardia en el consumo”. Mi computadora ya está muy viejita. Todos en la escuela y en la casa me dicen ya cámbiala, pero no quiero generar más basura tecnológica, mejor le aumenté la capacidad. Igual con mi celular, no quería un teléfono inteligente, solo quería mensajes para saber cómo están mis hijas. Pero a partir de la Escuela en línea, mi hijo me regaló uno.

Efectivamente, hubo dificultad para impartir las clases en línea por computadora. Resulta que había menos probabilidades de falla de señal a través de un teléfono celular. Información que también confirmaron las Docentes 1, 3. Además de tener que combinar actualización de los equipos, aumentando memoria RAM, con los teléfonos celulares para lograr mantenerse en el trabajo que implica la docencia, y el de ser estudiante, cuando así fue el caso.

De entre las compañías que han ganado, con la pandemia, están las encargadas de esta clase de servicios. Una vez más confirmé la ubicación geográfica como un factor de desplazamiento de costos. Cuando las/os docentes escribieron o hablaron sobre el servicio de internet, telefonía y televisión, encontré que iban desde sumas mensuales de 830 pesos en Amecameca (Edo. de Méx.) con Izzi, y combinación de recargas. O sólo internet, con esta compañía, 460 al mes en Cd. de México. Siendo el más económico, al parecer, el de Telmex de 389 pesos al mes por telefonía e internet, en Tecámac (Edo. de Méx.) Independientemente del municipio, y aunque se ofrecía telefonía o señal satelital, las fallas estaban presentes, según lo dicho por este grupo de docentes.

Ligado al servicio de internet estaban los relacionados a las plataformas y redes sociales. De las/os siete docentes participantes, seis expresaron utilizar WhatsApp, y cinco Facebook. Además, estas redes las combinan con Twitter, Telegram e Instagram, principalmente. Ellas/os se organizaron para realizar actividades diversas a través de éstas: su práctica docente y laboral complementaria. Por ejemplo, el Docente 7 realizaba trabajos y formación sobre acupuntura. Otras actividades a través de estas redes eran: estar en contacto con grupos de amigos; realizar ventas (Docente 1); divertirse e incluso informarse (Docente 6).

Fue inevitable, en la pandemia que, dentro de la práctica docente, este trabajo se realizara vía las plataformas y servicio de internet, en el mejor de los casos. Así lo señaló el Docente 6 cuando se le preguntó sobre los materiales solicitados a los estudiantes: “Contar con medios electrónicos para conectarse a las reuniones virtuales y realizar sus actividades. Otros materiales como lecturas y formatos a utilizar en clase, se les proporcionaron de mi parte”.

Hallazgos: configuración sobre las resistencias

Aunque la palabra resistencia tiene su acepción etimológica, además de ser conceptualizada y utilizada en varios campos de conocimiento, aquí interesa desde los desarrollos teóricos de Foucault en relación con el poder. También desde el psicoanálisis con Lacan. Desde luego que no se omite el campo de las prácticas artísticas estéticas y el área social de los movimientos de activistas.

Para Foucault la resistencia es coextensiva al poder: “Para resistir tiene que ser como el poder. Tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como él se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente” (1994, p. 162).

Siguiendo a Foucault, Giavedoni (2012) plantea:

Las resistencias son modos de desarticular relaciones de poder consideradas intolerables (económica, cultural, ética y políticamente) para establecer, apostar, facilitar o posibilitar otras formas de relaciones entre los hombres. [...] las resistencias implican prácticas creadoras [...] se ponen en acto, se juzgan por sus resultados y efectos, y son constitutivas de sujetos y reali-

dades. Poderes y resistencias se ponen en acto disputándose de forma móvil y *rizomática*, los procesos de subjetivación, es decir, carente de centro y de subordinación jerárquica en dichos procesos. (p. 257)

No hay garantía de pensar a los resultados y efectos de la resistencia en términos binarios positividad/negatividad de manera inmediata. Ofrece dificultad. Me parece que sólo después de un ejercicio arqueológico, genealógico, muy a la Foucault, o rizomático, muy a la Deleuze, podríamos diseccionar tales resultados y efectos. Quizá sirva esto para advertir lo provisorio del análisis.

De estas formas de conceptualizar la resistencia, hay otra útil, se trata de la postura del psicoanálisis lacaniano. Según Dylan (1996, 2007),

Lacan también critica a la psicología del yo por confundir el concepto de resistencia con el de defensa [...] Lacan dice que la defensa está del lado del sujeto, mientras que la resistencia está del lado del objeto. Es decir, que mientras que las defensas son estructuras simbólicas relativamente estables de la subjetividad, las resistencias son fuerzas más transitorias que impiden que el objeto sea absorbido en la cadena signifiante (p. 170).

En este entendido, las resistencias implican prácticas de subjetivación, que tienen proximidad con la lentitud, y que en estos tiempos de velocidad constituye, ésta, la lentitud, un anacronismo. Es por aquí por donde me interesa el análisis de estas tres dimensiones, pero ahora en términos de resistencia.

Colocadas estas coordenadas teórico onto-epistémicas, y siguiendo esta idea de la relación estrecha entre poder y resistencia, contribución y resistencia en términos de las dimensiones de la configuración ya descritas. Ahora sigo con esas tres dimensiones, pero con aproximaciones a las que considero son prácticas de resistencia muy minúsculas, en micro.

a) Políticas de mercado y gobiernos nacionales

Hay en las/os docentes una intención por modificar algunas prácticas de consumo, que consideran implican responsabilidad hacia su salud

y con el ambiente. Es el caso de las Docentes 1, 3 y 4. Con ellas está el Docente 7, quien plantea el esfuerzo porque en su familia se alimenten más de productos naturales. Y que los compren en su localidad, Huehuetoca (Edo. de Méx.) o en los municipios vecinos. Esta acción muestra una parte de colectividad, como cadena de producción micro y local, de la resistencia. Forma de hacer frente a las marcas y tiendas hegemónicas. Incluso el consumir el pan de la localidad, con envolturas de papel, marca una diferencia, con el medio ambiente. Mientras que las tiendas de autoservicio que prevalecen en el Edo. Méx. usan las bolsas de plástico, contrario al uso de papel en la Cd. de México.

Además, pese a la dificultad de las dimensiones de la vivienda, en este caso en Ecatepec, la Docente 5 hace esfuerzos por separar la basura orgánica e inorgánica, realizando su composta casera, para ser amable con el ambiente. Incluso hace collares y aretes.

Hay varias prácticas de consumo en estas/os Docentes relativas a la alimentación, los productos para el aseo personal y de la casa, que merecen comentarse, como formas que configuran partes de la resistencia ante el gran mercado. Entre éstas está la compra en los tianguis de la localidad, lo relativo a frutas, verduras y carnes. En algunos negocios locales llegan a adquirir productos de limpieza. Incluso elaboran sus propias fórmulas, como lo dijo la Docente 1.

En lo que nos cuenta la Docente 1 podemos observar que está disminuyendo el uso de productos de marcas hegemónicas para la limpieza. Y que la adquisición de los ingredientes de su fórmula, la realiza en tiendas que se dedican sólo a ofrecer este tipo de productos. De esta manera, en pequeña escala, se hace frente al monopolio de la tienda de autoservicio que acapara, según ella, todos los productos que pueda necesitar (o no) una persona en la vida cotidiana.

Con respecto al aseo del cuerpo y uso de cosméticos, la Docente 1 agrega:

Para el aseo del cabello, previo a meterme a bañar, me rocío vinagre en el cuero cabelludo, y en el baño uso cualquier shampoo, a veces el de marca Folicure, lo compro en Walmart, bodega Aurrera o tienda Amiga. Otras veces algún otro que haya conseguido de oferta en algún lado, incluso a veces uso jabón Roma líquido. La realidad es que desde que descubrí que el vinagre hacía una limpieza profunda en el cabello, ya el shampoo

pasó a segundo plano. En cuanto al jabón de baño uso el jabón ZOTE, pues limpia muy bien y no tiene ningún tipo de perfume o aroma. Además, es más económico que un jabón de baño y dura muchísimo más. Zacate de baño uso el de fibra natural, [sic] muy económico, talla muy bien.

En lo que relata la Docente 1 hay varios aspectos de análisis. Algunos. No es posible un desprendimiento total ni de marcas, ni de productos, ni de tiendas hegemónicas, sin embargo, es posible no abandonarse totalmente a ellas. Aquí están los intersticios, las fisuras que deja la estructura, no tan compacta como se puede creer, por la que pueden entrar, desde la exploración, prácticas otras, que poco a poco pueden devenir resistencias en pequeña escala.

La Docente 1 dice haber descubierto lo que hace el vinagre, y entonces el shampoo pasa a segundo plano. Esta idea, también, nos ayuda a pensar el planteamiento de Lacan sobre la resistencia, más del lado del objeto que impide ser absorbido en la cadena de significantes. De alguna manera, aquí se produce un desplazamiento en una misma práctica, que es la del baño y lo que se puede sustituir para realizarlo.

Un último aspecto más sobre este relato. La Docente 1 dice comprar en oferta, a buen precio o de remate. Y es porque tenemos asentadas estas ideas de oferta. Shostak (2018) fundamentado en críticos de las teorías clásicas y neoclásicas económicas de la oferta y la demanda, plantea que, como tal, éstas no reflejan lo que sucede en la dinámica económica real. Resulta que un productor coloca el precio que le conviene a un producto preciso, en un lugar y tiempo, también precisos. Y que un consumidor preciso, ve si tal producto tiene que ver con sus prioridades particulares en un momento concreto. Y es efectivamente, esto, lo que dice hacer la Docente 1, tomar esa decisión que, de alguna manera, también es parte mínima de esta dimensión de configuración.

b) Afectividad y estrategias de compra/venta

Así como el gran mercado tiene sus estrategias de venta, las/os docentes tienen sus estrategias de compra, en micro tensión con los poderes facticos. El Docente 7 dice comprar las bicicletas de uso, es decir, reutilizables. La Docente 4 fija un precio tope para comprar un juguete en el tianguis a su pequeño hijo: 20 pesos. Esta Docente prefiere el juego, no necesariamente el juguete, cuando señala:

[...] no son muchos los juguetes que le compro, pues su abuelito, que es carpintero, le hace carritos, o mi hijo toma las cosas como cajas o trozos de madera y les da animación (imaginación) y son sus juguetes. [...]

Juego con mi hijo a la pelota, al trenecito, a las escondidas, a las atrapadas. Mi preferido es saltar en la cama con mi hijo (Docente 4).

La Docente 1, con respecto a los juegos y juguetes, señala: “Para los juegos tenemos los de mesa, donde participan dos o más personas (lotería, serpientes y escaleras, monopolios, dominó) virtuales no los acostumbramos”. Hay aquí, al parecer, una persistencia por hacer presente parte de la tradición de algunos juguetes mexicanos. Ésta, la idea de tradición, es otro lado de esta configuración de la resistencia.

Otra información relevante es que ambas Docentes (1 y 4) venden la ropa, zapatos y objetos que ya no utilizan. Lo hacen a través de medios como: internet, en el tianguis o hacen venta de garaje. También señalan que antes la regalaban a familiares, conocidos o vecinos. Hacen, ahora, lo posible por comprar menos. Y la ropa ya muy desgastada, se convierte en trapitos para la limpieza o para las mascotas (gatos o perritos). Esta práctica última, también la realiza la Docente 3.

La Docente 5 y el Docente 6 con respecto a la ropa y demás objetos que ya no usan, los obsequian, ya sea para que vaya a comunidades rurales, vía grupos civiles que hacen esta labor social, o la donan a la iglesia, caso del Docente 6.

Hasta aquí hay una circulación de objetos, éstos que ya no usan las/os docentes, que constituyen formas más amables de relación con el ambiente y con los próximos/prójimo. Estas formas posibilitan que la cadena de significantes hegemónicos sobre el consumo, tenga algunos puntos de inflexión, de quiebre.

c) Ritmos impuestos de la vida en nuestros tiempos

Vinculado a esta circulación de objetos a los que ya hice referencia, se encuentran la solicitud de materiales para el trabajo con los/as estudiantes. En este sentido las/os siete docentes participantes plantearon que solicitan lo mínimo, y más aún en tiempos de pandemia. La Docente 5 recibía trabajos en hojas recicladas (desde antes de la pandemia). Además, pide que se hagan los cuadernos mixtos y cosidos, es decir, con las hojas que sobraron de las otras libretas.

La Docente 5 contó sobre proyectos que realizaba con los/as estudiantes en la Preparatoria antes de la pandemia:

Antes de que se cambiara el modelo META a MEPEO, impartía la materia de Innovación y desarrollo tecnológico y en esta materia integraba el “Emprendismo”, la elaboración de proyectos de investigación para crear un empleo. Pero esta materia desapareció. Antes de la pandemia se tenía el proyecto transversal por grado (terceros) que corresponde al sexto semestre. El proyecto se llamó “Huertos sustentables”. Por equipos se encargaron de sembrar, germinar y cosechar desde papas, rábanos, lechugas, jitomates, hasta chiles. Sólo logramos una cosecha y después llegó la pandemia. Y vino una subdirectora nueva, y no le gustó lo que estaba haciendo y me mandó descansar. Y se acabaron los proyectos.

Con respecto a las prácticas docentes asociadas a las resistencias, son ilustrativas estas tensiones que las/os docentes manifiestan para llevar a cabo proyectos con los/as estudiantes, sin embargo, como se puede observar en el relato, se presentan fuerzas que rebasan esas posibilidades de sostenimiento de proyectos.

Hay también coexistencia de prácticas asociadas a la alimentación en las que las/os docentes hacen lo posible por preparar sus alimentos a partir de frutas, verduras y carnes frescas, y no sólo a través de productos procesados. Incluso el comprar harina de trigo para hacer su pan. Y en función de su posibilidad adquisitiva, y solidaria, aprovechar los productos que ofrece la Cooperativa Pascual, aunque combinado con alimentos naturales.

El hecho de darse tiempo para realizar una composta casera, e incluso hacer bisutería con semillas, está del lado de este quiebre a la velocidad de nuestros tiempos. Hay, en la Docente 1, la práctica de sembrar plantas.

¿A qué parte de la dimensión de la resistencia obedece esta práctica? Me parece que obedece a dar un quiebre a la velocidad. Bien sabemos lo que implica el cuidado de las plantas, que difícilmente se corresponde con la velocidad, por ello digo que se trata de hacer contrapelo a la velocidad, en este caso. ¿Y a dónde nos llevaría esta práctica? Quizá a una forma de pensar la vida encontrándole posibilidades.

Reflexiones para la continuidad/discontinuidad horizónica

En esta investigación encontré tres dimensiones de la configuración, tanto de prácticas que contribuyen, como de prácticas de resistencia. Estas dimensiones estuvieron centradas en la familia del/a docente. Y fueron: 1. Las políticas del mercado y los niveles de permisibilidad de los gobiernos nacionales. 2. Los lazos afectivos y las estrategias de compra/venta. Y 3. La dinámica de los ritmos impuestos en nuestros tiempos.

También se señaló como algunas expresiones artísticas han reparado en tales dimensiones, y las han hecho visibles. Además, desde la investigación, varios campos disciplinarios se han ocupado de ellas desde distintas perspectivas y niveles de análisis. Y ello contribuye a formas de resistencia.

En las prácticas docentes durante la pandemia, el uso de ciertos materiales terminó siendo sustituido por equipos de cómputo, telefonía celular, señales de internet y televisión. Prácticas que se sumaron a la hegemonía de las empresas respectivas que será difícil subvertir.

Quedan otros elementos de análisis en esta investigación. Aun así, ésta constituye un antecedente a la aproximación de los/as docentes con sus familias y consumo, como personas estratégicas en la sociedad. No omito que los/as docentes estamos sometidos a las reglas que las políticas del mercado impregnan a la escuela. Me parece que, si desde sus familias construyen prácticas otras, encaminadas a la resistencia, éstas pueden compartirse en la escuela y crear efectos multiplicadores creativos de significativo impacto.

Una de las Docentes (1) compartió sobre el interior de su familia, con respecto a su crianza:

Como crianza de pequeña me enseñaron a valorar, cuidar y respetar a la naturaleza. La filosofía familiar fue siempre devolver a la tierra, lo que la tierra nos da para comer. Ya que mis papás son indígenas, del grupo étnico mixteco, ambos hablan el mixteco, crecieron en condiciones precarias. A ellos a su vez le mostraron la misma crianza, de cuidar a la naturaleza, y tomar sólo de ella la comida. Quizá, por esa razón, comparto esa idea, del uso racional de productos y artículos que la tierra nos da, y trato de no caer en el consumo excesivo. Después de la Maestría esta

práctica se afinó más, en todos los campos y ámbitos de mi vida personal y familiar.

Trato de vivir con lo mínimo que se pueda, con la idea de “menos es más y mejor”.

Si al interior de la familia hay estas formas de impacto, ¿por qué no al interior de la escuela, con estas prácticas otras de consumo, por parte de nosotros/as los/as docentes?

Referencias

- Alegría, D. M. (2015). *Educación en el manejo de la basura y su incidencia en la prevención de la contaminación del ambiente escolar*. Tesis Lic. en Pedagogía. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Alexander, M. E. (1994). *Alto a la basura, una propuesta de educación ambiental*, tesina Lic. en Pedagogía. México: FFyL/UNAM.
- Barthes, R. (1980, 1989). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Bicieg, A. O. (2020). *De la fragilidad y el consumo: sobre la inquietud frente a la finitud dentro de las sociedades de consumo en masa*, tesis de Doctorado en Filosofía. México: FFyL/UNAM.
- Buenfil, R. N. (1995, [1993]) Horizonte posmoderno y configuración social, en De Alba, A., comp. *Posmodernidad y educación*. México: UNAM-CESU-Porrúa.
- Buenfil, R. N. y Granja, J. (2002) Lo político y lo social. Trayectorias analíticas y paralelas. En Buenfil, R. N. (coord.). *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. México: Plaza y Valdés.
- Castañeda-Reyes, M. R. (2020). Creatividad y referencia empírica en la investigación educativa: apostillas provisionales. En Ronquillo, C. C. (coord.). *Hacia la construcción de una nueva agenda educativa*, col. *Investigar, intervenir y evaluar en educación*, vol. 3, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. en: <https://elibros.uacj.mx/omp/index.php/publicaciones/catalog/series/investigarintervenirevaluar>
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. México: Gedisa/UAM Iztapalapa.
- Dannoritzer, C. (Dir. 2010). *Comprar, tirar, comprar. Obsolescencia programada* en <https://www.youtube.com/watch?v=uGAgAZRMyU>

- Dylan, E. (1996, 2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- El poder del consumidor. (2020). *Todo lo que debes saber sobre el nuevo etiquetado de advertencia*, en <https://elpoderdelconsumidor.org/2020/05/todo-lo-que-debes-saber-sobre-el-nuevo-etiquetado-de-advertencia/> y <https://elpoderdelconsumidor.org/2015/02/yakult-producto-lacteo-fermentado-80-ml-13-de-vaso/>
- Espino, M. (2019). *El ready made en la sociedad de consumo y el agotamiento del objeto crítico*. Tesis Lic. en Sociología. México: UNAM.
- FAO. (2020). FAO conmemora el Primer día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y Desperdicio de Alimentos. En <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1310517/> y <http://www.fao.org/publications/highlights-detail/fr/c/1311049/>
- Foucault, M. (1994). No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy, en *Un diálogo sobre el poder*. Barcelona: Altaya.
- Giavedoni, J.G. (2012) Resistir en la tierra del panoptismo. Esbozo entorno al problema de las relaciones de poder y las resistencias. En *Tabula Raza*, Colombia, No. 16, 243-261.
- Lacan, J. ([1966], 2009). *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- López, E. (2008). *Modelo explicativo de la intención y conducta pro-ambiental ante la problemática de los residuos sólidos domésticos*. Tesis de Doctorado en Psicología. México: UNAM.
- Miller, A. (1949). *Muerte de un viajante*, obra de teatro, una versión de teatro en: https://www.youtube.com/watch?v=gmriK9_h0lc
- Nachon, L. y Zapata, G. (2014). *La sociedad de consumo representada por la fotografía artística. Análisis comunicacional de los recursos utilizados en distintas muestras de fotografía artística cuyos discursos suponen una crítica a la sociedad de consumo contemporánea*. Tesis de Lic. en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación y Diseño, Universidad Argentina de la Empresa.
- Ortega, A. J. (2016). *Los factores determinantes del aumento del consumo de agua embotellada en México. Análisis desde el enfoque de políticas públicas*, tesina, Maestría en Administración y Políticas Públicas. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.

- Paullier, J. (2015). *Por qué México es el país que más agua embotellada consume en el mundo*. En https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150722_mexico_consumo_agua_embotellada_jp
- Prieto, P. y Tinoco, T. (2007). *Propuesta de campaña social mediante la utilización del audiovisual: "La basura... ¿un problema de todos?"*. Tesis de Lic. en Ciencias de la Comunicación, Especialidad en Publicidad. México: FCPyS/UNAM.
- Rivera, M. A. (2019). *Estrategia de diseño y comunicación visual para difusión del consumo local en la Magdalena Contreras*. Tesis Lic. en Diseño y Comunicación Visual. México: Facultad de Artes y Diseño/UNAM.
- Saldaña, E. (2018). *Consumo y violencia: hacia una re-interpretación del kitsch en el arte*. Ensayo académico para el grado de Mtro. en Historia del Arte. México: FFyL/UNAM.
- Sanguino, J. (2018). *La función del arte en la publicidad como herramienta para incentivar el consumo*. Tesis Lic. en Ciencias de la Comunicación. México: UNAM.
- Schor, J. B. (2004, 2006). *Nacidos para comprar. Los nuevos consumidores infantiles*. Barcelona: Paidós.
- Shostak, F. (2018). Problemas con las teorías ortodoxas de la oferta y la demanda, en <https://mises.org/es/wire/problemas-con-las-teorias-ortodoxas-de-la-oferta-y-la-demanda>
- Tapia, D. C. (1999). *Implementación de un programa de reciclaje de basura dentro del hogar*. Tesis Mtra. en Modificación de Conducta. México: Iztacala/UNAM.
- Víctor, J. L. (2005). *Control y tratamiento de la basura en el salón de clases*. Propuesta de innovación para Lic. en Educación. México: UPN.
- Vivas, E. (2014, 2015). *El negocio de la comida. Quien controla nuestra alimentación*. Barcelona: Icaria.
- Viveros, H. P. (1992). *Trash, la fábrica transformadora de basura (Reflexiones sobre la instrucción artística y la comunicación visual en la escuela obligatoria)*. Tesis de Lic. en Comunicación Gráfica. México: FCPyS/UNAM.